

**¿QUÉ QUIERE LA MUJER ADOLESCENTE EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO?**

**DANIELA GALVIS LONDOÑO**

**Monografía para optar al título de especialista en problemas de la infancia y la  
adolescencia**

**Asesor**

**MARIO ELKIN RAMÍREZ**

**Psicoanalista**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS**

**DEPARTAMENTO DE PSICOANÁLISIS**

**MEDELLÍN**

**2019**

## **Resumen**

La monografía pretende responder a la pregunta ¿Qué quiere una mujer adolescente en el mundo contemporáneo? El objetivo está puesto en analizar lo que acontece alrededor de la subjetividad femenina en la adolescencia, en comprender el entramado psíquico de sus manifestaciones contemporáneas, momento en el que aparecen síntomas particulares y que resultan enigmáticos. Se realiza la lectura a la luz de la teoría psicoanalítica de elementos sintomáticos como el embarazo adolescente, las cirugías estéticas, el deseo de retorno a lo infantil, las lolitas y el sexting. La conclusión permite reconocer que el deseo de la mujer adolescente es encontrar el camino, las respuestas frente a su feminidad y para ello se sirve entonces del ropaje de la época.

**Palabras clave:** Mujer, adolescencia, contemporáneo, subjetividad, femenino

## **Abstract**

The monograph aims to answer the question: What does a teenage woman want in the contemporary world? The objective is to analyze what happens around female subjectivity in adolescence, to understand the psychic framework of its contemporary manifestations, moment in which particular symptoms appear and which are enigmatic. The reading is carried out in the light of the psychoanalytic theory of symptomatic elements such as adolescent pregnancy, aesthetic surgeries, the desire to return to childhood, lolitas and sexting. The conclusion allows to recognize that the desire of the adolescent woman is oriented to find the way, the answers in front of her femininity and for that she uses the clothes of the time.

**Keywords:** Woman, adolescence, contemporary, subjectivity, feminine

## Tabla de contenido

<b>1. Introducción</b> .....	1
<b>2. Pregunta de investigación y objetivos</b> .....	4
2.1 Pregunta.....	5
2.2 Objetivos .....	5
<b>3. Problemática edípica en relación a la mujer</b> .....	6
3.1Castración.....	6
3.1.1Embarazo adolescente.....	8
3.1.2 Cirugías estéticas en la mujer adolescente.....	13
3.2 Retorno a lo infantil o infantilización en la mujer adolescente .....	19
<b>4. Adolescencia en la mujer</b> .....	25
4.1 Manifestaciones contemporáneas en la mujer adolescente.....	29
4.1.1 Las Lolitas .....	29
4.1.2 El sexting.....	33
<b>5. Conclusiones</b> .....	37
<b>6. Referencias</b> .....	41

## 1. Introducción

El deseo de la mujer adolescente en el mundo contemporáneo parece resultar inquietante, mucho se habla acerca de lo que ocurre en los procesos adolescentes pero poco acerca de lo femenino, lo cual conlleva algo de enigmático y confuso; para abordar este tema será necesario hacer un recorrido por los procesos que vive la mujer adolescente, momento donde surgen aspectos sintomáticos en los que no se pretende como ya es común, hacer una lectura general para tratar de dar respuestas al sistema socioeconómico, sino para comprender desde la teoría psicoanalítica la subjetividad femenina, para abordar aquella pregunta freudiana ¿Qué quiere una mujer? ¿Qué quiere una mujer adolescente en el mundo contemporáneo?

El interés de abordar dicha pregunta surge a partir de la práctica clínica, además de la lectura acerca de lo sintomático que resulta ser los procesos femeninos durante la adolescencia y que se presentan a nivel social; será importante abordar la pregunta por lo femenino en este momento de la vida, la adolescencia, porque es precisamente desde allí donde se configuran, reestructuran y definen las formas en las que un sujeto se posicionará frente a sí mismo y al Otro, y es entonces desde esta monografía que se pretende hacer lectura a partir de nociones psicoanalíticas que permitan a su vez comprender el entramado psíquico de la mujer adolescente.

Para ello, fue necesario realizar una recopilación de textos y documentos que contuvieran elementos referentes a los procesos psíquicos femeninos, específicamente adolescentes y que hicieran referencia al mundo contemporáneo; su lectura y análisis permiten entonces construir la estructura de la presente monografía la cual se divide en 2 capítulos:

En el capítulo I se pretende abordar la forma en que como la mujer resuelve elementos edípicos, como responde a la castración en la adolescencia y para ello se desarrollan aspectos

como el embarazo adolescente, y las cirugías estéticas; además a través de un caso clínico se aborda la infantilización en la mujer adolescente o su deseo de retorno a lo infantil.

En el capítulo II se desarrollan algunas de las manifestaciones contemporáneas de los procesos psíquicos femeninos adolescentes entre ellos las llamadas lolitas y el sexting.

Es, así pues, como se pretende abordar la pregunta freudiana acerca de lo que quiere una mujer adolescente en el mundo contemporáneo, pregunta que llevará a profundizar en algunos aspectos insondables de ese ser femenino, que se presenta tan enigmático y confuso, tan ambivalente e incomprendido.

La mujer ha sido enmarcada en constructos y representaciones sociales, los cuales históricamente han dotado de diversos sentidos y posiciones a la misma; ha sido símbolo de reproducción y fecundidad; desde los orígenes bíblicos la mujer ha sido representación de desgracias, como en el caso de Eva, mujer por la que fuimos desterrados del paraíso, con tendencias hacia el pecado. En la mujer y en su cuerpo se ha inscrito gran parte de la historia, han sido sinónimo de diosas enaltecidas por su belleza, sinónimo de pecado e inmoralidad, las han catalogado como brujas, o poseedoras del mal.

La presencia de la mujer en las sociedades ha tenido gran significación, sin embargo, poco ha sido el interés por lo que acontece alrededor de la subjetividad femenina y al respecto con el deseo de la mujer adolescente en el mundo contemporáneo, uno que pareciera haber mutado y el cual difiere en cierta medida de generaciones pasadas; sus actos se han convertido en simples fenómenos sociales y cifras por las cuales no hay más que una preocupación por disminuir o desaparecer.

El aumento de posibilidades para la mujer con respecto a lo jurídico, lo económico y lo político pareciera haber ampliado el acceso de estas a otros objetos fálicos donde se busca la

satisfacción del deseo; en la gran mayoría de ellas ya no es el de tener hijos, casarse o conseguir el cuidado del otro, o por lo menos no siempre pasa a través de la figura de un hombre. Será importante reconocer estas nuevas figuras sociales con las que se representa a la mujer desde la emancipación por ejemplo, sin embargo, el interés está puesto en comprender la forma en que la pregunta por lo femenino halla los modos para darse respuesta usando el ropaje de la época, situándolo especialmente en lo que ocurre alrededor de la mujer adolescente y en cómo esta se sirve del mundo contemporáneo para dar respuesta a elementos estructurales; pareciera que son los procesos psíquicos los que empiezan a incurrir en lo que aparece de sintomático a nivel social y no a la inversa. La mujer adolescente responde a la falta estructural acorde a la subjetividad que la constituye, se podría establecer la hipótesis acerca de que no existen diversos deseos, existe el deseo de la mujer.

Por las características que emergen en este ciclo de la vida, en la adolescencia, pareciera haber un tipo de identificación que generan algunos efectos sintomáticos a nivel grupal, elementos puestos en el cuerpo por poner un simple ejemplo, donde pareciera que las modificaciones de este bajo la forma de cirugías estéticas se presentan como un intento fallido de responder a la pregunta ¿Qué es ser una mujer? El sujeto se sitúa como objeto de deseo frente al otro, se trata de una mascarada femenina donde se cree que se es el falo.

El embarazo adolescente es otro de los fenómenos que en el mundo contemporáneo se ha venido acrecentando, y es una preocupación social porque, visto desde una óptica epidemiológica, se convirtió en un problema de salud pública; el embarazo adolescente responde a muchos elementos psíquicos, como venir a representar una equivalencia fálica, el rechazo inconsciente a su feminidad etc.

La adolescencia es en proceso, donde ocurren psíquicamente algunos cambios significativos, entre ellos aceptar la pérdida del pasado; sin embargo, frente a este proceso nos hemos encontrado en la clínica con casos de mujeres adolescentes que contrario a la aceptación de dicha pérdida lo que hacen es una especie de retorno a lo infantil, es como una forma de permanecer infantilizado por temor probablemente a abandonar sus vínculos primarios, su sexualidad autoerótica y lo demás que implica confrontarse con el crecimiento físico y psíquico; son mujeres eternamente niñas o eternamente adolescentes, sin embargo, el precio de no asumirse desde su madurez o crecimiento termina siendo grande, la angustia empieza a aparecer, y tal vez la pérdida con las que no se las quiere ver inconscientemente termina resurgiendo de otras maneras: pérdida de sus parejas, pérdida del sentido de vida, etc.

Lo psíquico y lo femenino han encontrado formas contemporáneas para manifestarse, de un lado y como se menciona anteriormente, con formas infantilizadas en la adolescencia y de otro lado, aún más comunes, veremos cómo se ha inducido a la mujeres desde el mercado y de forma precoz a vivir desde su corporalidad la seducción, un cuerpo fálico que empieza a estructurarse desde muy corta edad, vemos entonces niñas entre los 8 y los 12 años que portan en sus cuerpos una mascarada femenina para obtener la atención de hombres de mayor edad. ¿No es esto contradictorio? El sistema socioeconómico las induce desde pequeñas a vivir una sexualidad como si fuesen adultas, ingresan a la adolescencia considerándose como tal y asumen un embarazo bien sea de forma inconsciente, o no, y es el mismo sistema preocupado por disminuir índices.

El interés estará puesto entonces en comprender los elementos que surgen con respecto a la mujer y a su deseo, el deseo de la mujer adolescente en el mundo contemporáneo y, como se ha venido mencionando, cuales son las formas de darle respuesta a elementos psíquicos

constituyentes de su subjetividad. Lo cual conllevó a plantearse la pregunta ¿Qué quiere una mujer, una mujer adolescente?

## **2. Pregunta de investigación y objetivos**

### **2.1 Pregunta**

Cómo responder en el mundo contemporáneo a la pregunta sobre: ¿Qué quiere una mujer adolescente?

### **2.2 Objetivos**

**General.** Identificar cuáles son las manifestaciones del deseo de la mujer adolescente en el mundo contemporáneo.

#### **Específicos**

- Explicar eso que denomina el psicoanálisis como la falta estructural en la mujer.
- Analizar lo que implica para una mujer la adolescencia
- Describir cuales son las representaciones en el mundo contemporáneo de la mujer

### **3. Problemática edípica en relación a la mujer adolescente**

#### **3.1 Castración**

La castración en lo que refiere a lo femenino se establece de la siguiente manera: la niña siente odio y desprecio por su madre por haberla hecho defectuosa, es decir, carente de pene, para ella no se constituye como una amenaza de castración sino como un hecho, difiere de la angustia que siente el varón porque el teme perderlo, es así como se puede mencionar entonces que el complejo de castración es para el hombre la salida al complejo de Edipo y para la mujer, por el contrario, será la entrada; en tanto existe una articulación entre el complejo de Edipo y el Complejo de castración: la mujer entra por decepción mientras el hombre sale por temor. Freud en su famoso ¿Qué quiere la mujer? La confiesa al final y podría traducirse así: el Edipo hace al hombre, no hace a la mujer. (Soler, 2004, p.19)

Bien, como se menciona en el apartado anterior, el complejo de castración para la mujer es la entrada al complejo de Edipo, por esta razón la mujer ha quedado con aspectos y cuestiones inconclusas que vienen a resolverse en la adolescencia, la mujer adolescente buscará entonces darse respuesta a estos elementos concernientes a su ser castrado y lo hará a través de diversas vías que hoy, en el mundo contemporáneo pueden leerse como fenómenos sociales o aspectos sintomáticos de la mujer.

“La mujer adolescente debe vérselas con la ausencia, con un cuerpo carente de falo y una enigmática sexualidad” (Rincón, 2012, p.15). Se reconoce que hay una gran diferencia entre la sexualidad infantil y la adolescente, la primera será entonces autoerótica y la adolescente es una sexualidad dirigida al otro, frente a lo cual se genera cierto tipo de angustia, será un elemento que confronta con la castración, aún más en la contemporaneidad donde se dista de las relaciones interpersonales basadas en el contacto físico, más bien unas centradas en un contacto virtual o

incluso se observa la carencia de cualquier tipo de vínculo con el otro, aspecto que promulga más la idea acerca del individualismo, retorno a lo infantil; pero de ello nos ocuparemos en otro capítulo.

Se hace referencia a esto para nombrar lo angustiante y confuso que puede empezar a ser esa relación con el otro para la mujer adolescente, de cómo puede entrar en contacto con ese cuerpo en falta, de la posición que logra significar en este momento de la vida, bien con su mascarada femenina del creer tener el falo o serlo.

La mujer adolescente parece encontrar una salida también a la castración a través del amor, su posición en ocasiones está aún más dirigida al ser el falo. El amor para la mujer adolescente y en el marco de su posición subjetiva viene a darle un lugar a sus preguntas, “ser amada significa para una mujer la posibilidad de acceder al falo y busca ser amada para suplir la falta, a partir de lo que el otro le da”. (Naranjo, 2015, p.64)

Para adquirir ese amor que podría venir a alojar sus cuestiones psíquicas, parece estar dispuesta a practicarse una serie de modificaciones en su cuerpo y en su actuar, orientado también desde las demandas de una sociedad de consumo que también ha establecido estos parámetros, unos que supuestamente permitirían acceder a la persona que se desea.

Es entonces esa ausencia, esa falta en ser la que hará que emerjan algunos elementos sintomáticos en la mujer adolescente como un intento de dar respuesta a lo enigmático de su feminidad, de su ser castrado, estos elementos se encuentran en el marco del mundo contemporáneo y lo leemos a partir, por ejemplo, del embarazo adolescente o las cirugías estéticas; aspectos que merecen una especial descripción.

### **3.1.1 Embarazo adolescente**

Desde un sentido común, y especialmente desde la lectura que se ha hecho por parte los sectores encargados de vigilar los eventos epidemiológicos o casos de interés en salud pública, se ha otorgado al embarazo adolescente causales como la falta de educación sexual y limitantes en el acceso oportuno a los servicios de salud (Hurtado, Avendaño y Moreno, 2013, p.94 ),para lo cual se han planteado programas de prevención en embarazo adolescente, informando acerca de los derechos en salud sexual y reproductiva o instando a usar métodos de planificación; estos sin tener efecto alguno sobre los indicadores que se pretenden disminuir.

Existe un consenso social acerca de los riesgos que conlleva un embarazo en la adolescencia: a nivel económico, en tanto en la mayoría de casos el sustento de la adolescente y su hijo vendría a constituirse en la responsabilidad de los padres de ésta; a nivel social se presentan dificultades también, porque muchas de las madres adolescentes no terminan su formación académica y sus condiciones culturales se ven afectadas; y a nivel físico, se presentarían mayores riesgos por la inmadurez biológica existente, especialmente entre los 10 y los 14 años de edad, cuando habría mayores probabilidades de presentarse una preeclampsia o amenazas de aborto. (Castrillón, 2010, p.43)

Son aspectos que evidentemente terminan por poner en riesgo a la mujer adolescente y a su hijo; sin embargo, se han dejado de lado las cuestiones psíquicas y aspectos subjetivos involucrados en este síntoma, y simplemente se ha tratado de acudir a esto con intervenciones que terminan teniendo poco efecto o el efecto contrario, es decir, que la prevención termina en promoción. Poco se habla acerca de las consecuencias psíquicas que conlleva el hecho de convertirse en madre y de las implicaciones de asumir esta posición.

Los programas preventivos que ha creado el sistema de salud, parecen no tener en cuenta las pasiones que constituyen a los seres humanos, y como casi todo en lo contemporáneo, simplemente se ha tratado de racionalizar y cuantificar, como si no actuáramos a partir de la pulsión, elemento inherente al ser.

Con respecto al embarazo adolescente se pueden mencionar algunos motivos psíquicos que conllevan a que una mujer decida inconscientemente ser madre en este momento de su vida. En el entramado psíquico femenino converge varias causales, pero será la elección inconsciente del sujeto la que determine cuál de estas vías tomar.

En cuanto a la castración femenina se podría decir, por ejemplo, que la adolescente quedaría en embarazo para darle simbólicamente un hijo al padre, como un intento de respuesta frente a su feminidad, así, la mujer cree tener el falo; el hijo vendría a ser el equivalente de la falta estructural con la que en este momento de la vida llega a confrontarse. El hijo como equivalencia fálica, como tapón de la falta.

La maternidad es un asunto que podría venir a dar respuesta a algunos asuntos femeninos, sin embargo, no es la única vía como la mujer podría responder a su feminidad; después de la píldora el mundo contemporáneo ha permitido situar la maternidad como una elección, una decisión del sujeto; cada quien toma una elección o un camino a partir de su fantasma. Así, pensar la maternidad y la feminidad como una única equivalencia se quedaría corto.

La maternidad para la mujer adolescente como respuesta frente a su feminidad tendría una paradoja, parecieran haber casos en los que la elección de la maternidad es un rechazo inconsciente a la feminidad; si se es madre no se es mujer. Al respecto Stiglitz (como se citó en Goldber y Stoisa, 2011), propone: “La elección de la maternidad como rechazo de la feminidad, sería la maternidad como rechazo a la relación más directa de lo femenino con la falta, es decir

que tener hijos es la salida a la relación con la falta” (p.117), se pueden observar mujeres que al tener un hijo se sumen en este rol materno, reducen su realidad exclusivamente al de ser una madre, pareciera que procuraran de una forma inconsciente que el otro no las vea desde el erotismo o la sexualidad; algunas de estas mujeres no quieren vérselas con su feminidad.

Acá viene entonces a pensarse un poco, cual es la relación de la mujer adolescente con la falta, si ha asumido la maternidad como forma de responder a su ser castrado, a un cuerpo carente de falo y pareciera que el hijo es la respuesta frente a ello, para taponar la falta. Es en esta lógica donde ella representa a esa mujer escindida, la que busca el hombre, o se es la mujer que el hombre desea con su erotismo y sensualidad o se es la mujer que el hombre ama, desde la maternidad, ternura y cuidado de sus hijos.

Pensar en el embarazo adolescente remite a supuestos sociales que se han establecido “eso le pasa por buscona”, “ellas quedan en embarazo porque no se cuidan”, “quedan en embarazo porque no conocen los métodos de planificación”, “Es que los hombres se aprovechan de ellas, son unas niñas”; y así como estas expresiones son muchas las que se usan, desde el sentido común, para explicar porque una adolescente tiene un embarazo. Será importante rescatar uno de los postulados del psicoanálisis, en donde se pone en el sujeto la responsabilidad de su existencia, es un ser que elige aun a veces determinado por su inconsciente; y quizá, contrario a esto, nos encontramos en la época en la que atribuirle responsabilidades a la familia, a las instituciones educativas, al sistema es lo más común; esto se trata de mirar al sujeto como un ser responsable, que decide, que elige bien influenciado por su entorno, su familia, sus condiciones, pero no determinado por ellos.

En relación a lo anterior, situaríamos el embarazo adolescente como una elección de la mujer, en muchos casos inconsciente, lo que permite introducir la explicación de aquel supuesto donde

“la mujer adolescente queda embarazada por un descuido”, porque “se dejó llevar por las ganas y se le olvidó protegerse”; a esto desde los postulados freudianos se denominarían un lapsus; así lo propone Ramírez (sf):

Es el sujeto del inconsciente el que actúa, porque sea en sus casas, o en sus colegios o entre amigas, permite que las chicas estén informadas del riesgo de embarazo y de la anticoncepción, pero hay allí un lapsus, o una voluntad de goce (p.7)

Abandonarse al goce, conllevaría a una mujer adolescente a quedar embarazada en nombre de sus deseos más íntimos. Para este aspecto, para el goce, el mundo contemporáneo ha sabido leer las necesidades pulsionales de las adolescentes y casi que han inducido a estas chicas desde el consumismo a comportarse como mujeres adultas, su psiquismo ha venido quizá construyéndose también para asumir la maternidad de forma precoz.

Parece que tomar riesgos y atreverse es un elemento característico de la adolescencia, sin embargo, esto vendría a hablar un poco de la relación que tiene la mujer con la castración, con la pérdida. Para la mujer ese primer amor que se vive quizá en su adolescencia cobra gran fuerza e importancia, es ese amor que se vive desde la incondicionalidad y puede convertir en un motivo para dejarlo todo tirado, para perderlo casi todo “Aquí hay una apuesta radical, “dejar todo tirado” pero no es porque no haya nada que perder, ya que perder ese amor por el que se deja todo tirado, es la máxima pérdida para la mayoría de esos corazones femeninos” (Ramírez, sf, p.6).

Ese “dejarlo todo tirado” podría leerse también como una forma de alejarse de sus figuras primarias, de las que intenta separarse para proyectar ese amor ahora a otro o recibirlo de él.

La adolescencia es el reencuentro del sujeto con elementos inconscientes, que tienen que ver directamente con lo infantil y su sexualidad; en sus fantasías inconscientes se encuentra, que se

quiere tener al hijo como ofrenda al padre o a la madre, esto se convierte en una forma de elaborar lo que ha quedado inconcluso en la infancia respecto a la relación con sus primeros objetos de amor.

Parece tratarse de un hijo que se les ofrece a los padres, hijo que le permitiría o dificultaría el desasimiento de la relación con los padres, lo cual se constituye como una de las tareas propias de la adolescencia; lo dificultaría en tanto

Un niño las unirá más a ellos subsumiéndolas en una posición infantil, pues, en la mayoría de las adolescentes entrevistadas, a partir del nacimiento del niño, la joven debe renunciar a gran parte de su vida social y ha de requerir de apoyo monetario por parte de sus padres para la manutención del bebé (Castrillón, 2010, p.45)

Bien podría considerarse entonces desde la dificultad de la separación, la cual espera se logre en la adolescencia, sin embargo, algunas mujeres adolescentes han adoptado la posibilidad frente a su embarazo de salir del lecho de sus padres y constituir un hogar independiente de este.

Será importante mencionar que, para muchas mujeres adolescentes, pareciera que embarazarse no es un acto determinado exclusivamente de forma inconsciente, esto podría ser también una elección desde la consciencia, incluso en contra de la opinión pública. Una chica de 16 años menciona: “Hace algunos meses estoy intentando quedar en embarazo, mi esposo y yo queremos ser papás, ya tenemos una estabilidad y no es necesario esperar más”, otras adolescentes expresan un deseo consciente de convertirse en madres y han venido estructurando esta idea desde muy pequeñas, “es un sueño, es su proyecto de vida”.

Así pues, en el discurso de las mujeres adolescentes que tuvieron un embarazo en este momento, no se adjudica el hecho como un producto de la falta de conocimiento sobre los métodos anticonceptivos, ellas lo han nombrado de otras formas.

Además de los elementos que se mencionan anteriormente, emerge otro aspecto, la representación y construcción psíquica del cuerpo en la mujer adolescente, lo cual puede estar involucrado en la aparición de un embarazo. Con respecto entonces a lo sintomático y a las transformaciones que ocurren en la adolescencia hay una en particular, los cambios en el cuerpo, en el que se tramita de forma simbólica algunos elementos psíquicos que tienen lugar en este momento de la vida. El embarazo adolescente pareciera tener una función también desde allí, las transformaciones corporales que se adquieren por el embarazo pareciera permitir que la adolescente tramite lo que le resulta enigmático en su cuerpo al llegar la adolescencia, parece que es una forma de interrumpir la pubertad, de interrumpir el curso de la formación de un cuerpo que se asemeja al de una mujer.

Así pues, son diversas las formas en que la mujer en la adolescencia viene a vérselas con la castración, hablando específicamente del embarazo adolescente, el cual deriva de la elaboración subjetiva de la mujer con sus conflictos; el embarazo adolescente como es mencionado en este capítulo es una forma de respuesta frente a las preguntas estructurales acerca de la feminidad, y las derivaciones de estas quizá sean tantas como mujeres hayan.

### **3.1.2 Cirugías estéticas**

Históricamente las mujeres viven rituales de paso para simbolizar su crecimiento, pasar de ser niña a convertirse en mujer; en nuestra cultura occidental se acostumbra celebrar los 15 años, celebración que se enmarca en una gran fiesta y unos cuantos elementos protocolarios donde se le pone, por ejemplo, la zapatilla o tacones a la señorita, se baila el vals con el padre y hombres allegados, se apagan las 15 velas con una rosa, etc ; de no ser posible la celebración de este festín, la adolescente recibiría un viaje con otras quinceañeras. Sin embargo, con la contemporaneidad algo ha venido cambiando.

Las adolescentes han cambiado sus peticiones y ahora prefieren pedir a sus padres como regalo de 15 años una moto o una cirugía estética; empezando así a mostrar su posición fálica del tener un objeto o convertirse en otro de deseo.

La mujer adolescente se ha encontrado frente a un cuerpo carente de falo, y frente a ello crea su mascarada femenina. Ella puede ser el falo o tenerlo; una mujer encarna el significante femenino desde lo real, atravesando por ejemplo su cuerpo. Han pedido a la edad de 15 años modificar sus cuerpos para parecer más bellas y deseables, luego entonces falicas ¿Para quién? Para un hombre que la pide así, en esto consiste su mascarada femenina, convertirse en lo que el otro desea, y cómo más hacerlo sino desde un cuerpo erotizado, desde un cuerpo que cumple una condición pulsional para el otro.

Entonces, estas mujeres adolescentes han aumentados sus senos, disminuido sus cinturas, agrandado sus nalgas, perfilado sus narices o rostros y para todo ello el mercado cubre sus necesidades y cada vez más venden nuevos servicios. La novela *sin tetas no hay paraíso* de Gustavo Bolívar (2006), muestra algunos elementos representativos de lo que se menciona anteriormente, Catalina tiene 14 años y se encuentra frente a una realidad: la felicidad para las niñas de su generación estaba condicionada a la talla de su brassier:

Catalina nunca imaginó que la prosperidad y la felicidad de las niñas de su generación quedaban supeditadas a la talla de su brassier. Lo entendió aquella tarde en que Yesica le explicó, sin misericordia alguna, por qué el hombre que ella esperaba con tanta ilusión la dejó plantada en la puerta de su casa: -¡Por las tetas! “El titi” prefirió llevarse a Paola, porque usted las tiene muy pequeñas, parcera. (p.7)

La posición que toma la mujer adolescente parece ir encaminada a cumplir los deseos de un otro, en este caso el de un hombre, que promete otorgarle un lugar como la mujer o la novia del

más importante del barrio, el combo, el grupo de amigos y esta será una posición desde el ser el falo; o bien podría otorgarle beneficios económicos, ella cree que tiene el falo. “Como descubre Freud, la actitud hacia el propio cuerpo está relacionada con el deseo histérico de la mujer de ser amada y complacerse con el hombre que cumple esta condición”. (Boyanova, 2016, p.79)

Como se menciona en apartados anteriores, el mercado ha captado la forma de generar satisfacción pulsional a través del gusto por lo oral, la mirada, la voz; nos venden los objetos que nos satisfacen y este sistema del consumismo ha encontrado la forma de venderle a las adolescentes algunas promesas: si tienes un cuerpo perfecto, tendrás el hombre ideal, disfrutarás de tu sexualidad, mejorará tu autoestima, etc. En relación Gallo (Como se citó en Mass, 2013) propone: “cuando un hombre o una mujer buscan una cirugía estética para su cuerpo, es porque una ganancia de goce se ha ofertado en el mercado y un defecto ha sido establecido por la publicidad” (p.98). En los comerciales ofertan todo el tiempo el cuidado, mejoramiento, rejuvenecimiento y modificaciones del cuerpo, la oferta está dirigida a la venta de maquillaje, ropa, masajes moldeadores, y cirugías estéticas.

La mujer adolescente ha puesto en su cuerpo un goce sin límites, es un cuerpo sin límites. La realidad que se ha instaurado en el psiquismo de los adolescentes contemporáneos parece ser una realidad generadora de satisfacción continua, cuando en realidad nos encontramos frente a una existencia insatisfactoria, pareciera haber una negación de la castración por lo cual empieza a generarse síntomas en el sujeto, síntomas que terminan por generar angustia. La mujer adolescente al realizarse una cirugía estética hace un intento fallido en responder a esa pregunta estructural por su feminidad, algunas mujeres se preguntan porque aun construyendo este semblante “femenino” desde lo corporal no pueden por ejemplo obtener un orgasmo, ¿por qué si

ellas se sienten “tan mujeres o tan femeninas”? En ella, o desde una posición histórica se mantendrá el deseo insatisfecho.

En este mismo sentido de la castración, parece que no se leyera que el otro también es un ser en falta, la mujer adolescente cree entonces considerar que ese otro, ese hombre vendrá a taponar su propia falta, que vendrá en el lugar del padre a responder su pregunta ¿qué es ser una mujer? Y para ello dota su cuerpo de características que puedan captar la atención y el deseo de ese otro.

La función de la cirugía estética podría ser la de suturar la falta, pero por más que desde allí se intente dar respuesta, sigue siendo el sujeto carente, vacío, ser en falta. Así lo propone Celi (2010):

Desde la teoría psicoanalítica, la cirugía estética es una intervención que –en ciertos sujetos- logra función de *sutura* en relación a la falta constitutiva de los sujetos hablantes. De esta forma, la intervención logra efectos no duraderos en el tiempo ya que los cambios realizados en el cuerpo a nivel imaginario (modificación de la imagen global corporal del paciente), a nivel simbólico (producción de nuevas significaciones en relación a una parte o cualidad del cuerpo que se consideraba inadecuada) y a nivel real (modificaciones en el cuerpo físico de los sujetos que han sido operados) devienen en soluciones de un malestar que se ha desplazado hacia una parte en particular del cuerpo.

(p.5)

El cuerpo, es el eje fundamental de elementos estructurales históricos, donde está instaurando el afecto, y es a partir de él que se generan ciertas inquietudes sexuales porque desde allí se instaura la falta. Desde la infancia parece que se generaran cuestiones con respecto a este cuerpo, y con respecto a una parte en particular: los senos, a su aumento y desarrollo. Inicialmente la pregunta será dirigida a la madre:

Inmediatamente, la pregunta de la niña se dirige a lo que es fálico en la madre, los senos: ¿Por qué no tengo?». Y la única respuesta es: “Cuando yo era pequeña tampoco tenía, me crecieron cuando me hice grande. Cuando tú lo seas, también tendrás tetas”. (Dolto, 1996, p.184)

En las mujeres adolescentes, quizá no solo en la adolescencia, será característico observar una particular rivalidad entre mujeres, competencia enmarcada en preceptos corporales de quien tiene la mejor figura, el mejor cabello, la mejor vestimenta; es una competencia que termina por convertirse en destrucción hacia la otra, y a su vez, en una exigencia de la perfección corporal por lo cual muchas eligen someterse a cirugías estéticas. Se transmite un mensaje implícito también acerca de que con el semblante “femenino”, con la belleza corporal se accede a todo cuanto se quiere, entre más delgadas y voluptuosas más posibilidades se tendrá.

Se trata para la posición histérica de la comparación y la medida fálica, el más y el menos presiden sus padecimientos, que dan cuenta de un rechazo del cuerpo en pos de un modelo imaginario (cirugía estética); por fin, una lógica que se sostiene en una fantasía de incompletud y no en la lógica de la inconsistencia. (De Francisco, 2016, p.58)

Es una fantasía sostenida desde la castración, desde su cuerpo carente de falo. Obedece a lo contemporáneo de las medidas, de lo cuantificable, de que aquello que “sirve” y tiene que cumplir unos estándares. Parte también de la competencia con el referente femenino, que se instaura inicialmente con la madre y luego se proyecta con las demás. “La relación *de* la madre con la joven puede ser por otro lado conflictiva, particularmente durante el acceso a la madurez sexual de una, que es interpretado por la otra como el robo del deseo del que era hasta el presente el objeto”. (André, 1994, p.3)

Puede leerse entonces esta rivalidad tanto de la hija hacia la madre por un elemento edípico, en donde la adolescente siente nuevamente que la madre le está “robando” a su objeto de deseo, al padre, porque no puede acceder a él y también podría advenir en una rivalidad de la madre hacia la hija por sentir que esta tiene algo que ella perdió: su belleza y su juventud. Es común ver, como las madres instauran en muchas ocasiones a sus hijas la necesidad de realizarse una cirugía estética, las inducen haciéndoles creer que serán más deseables, y además transmiten mensajes desde la exigencia: “no quiero que pases lo mismo que yo, por eso has ejercicio, no te dejes engordar”

En este afán por cumplir con los lineamientos sociales de la belleza, ha terminado por borrarse la singularidad de la mujer, cuando por ejemplo se acude a realizarse una cirugía estética buscando asemejarse a otra mujer, que ha ganado fama, reconocimiento o el deseo del otro : “Quiero que mi nariz quede como la de Natalia París” o “que mis senos sean como las de X modelo”, así terminan entonces la mayoría por borrar su singularidad, por eliminar lo que la haría singular, porque su deseo está puesto en parecerse a aquellas que supuestamente han logrado la satisfacción pulsional a través de un cuerpo “armado” a imagen y semejanza del prototipo, de un molde que ya ha sido aceptado y venerado socialmente.

Son modelos que promulgan el supuesto bienestar y además el buen funcionamiento, prometen subir la autoestima y garantizar las miradas y el deseo del otro, porque se supone que esto es lo que el otro ha pedido. Parece que este camino hace perder a la mujer de su verdadero deseo por ir a cumplir el de otro, y así nuevamente queda su deseo insatisfecho.

La mujer adolescente utiliza las técnicas estéticas como medio para mantener la ilusión de un cuerpo deseable, borrar las huellas de ese cuerpo infantil; a diferencia de las mujeres que se quedan fijadas en fases infantiles, estas mujeres desean parecer mayores, disfrazar sus cuerpos

para asemejarlos a mujeres con mayor edad, parece una forma de tramitar lo que le resulta a la mujer adolescente de conflictivo en este momento de su vida.

Así entonces, la cirugía estética viene nuevamente como un intento fallido de la mujer adolescente para darse a una respuesta frente a su feminidad, y no solo acceden a operarse una vez, harán varios intentos, pero, finalmente, ni una liposucción, ni un aumento de senos ni una bichectomia, vendría a responderle la pregunta por su feminidad.

### **3.2 Retorno a lo infantil o infantilización en la mujer adolescente**

¿Por qué pareciera que algunas mujeres adolescentes desean permanecer en un estado infantilizado, aunque esto le genere angustia? Hacer transiciones se manifiesta como algo indeseable, pareciera existir un goce en fijarse en fases infantiles, donde podría existir un deseo inconsciente de no generar rupturas en los vínculos primarios, de no establecer el desarrollo genital en las relaciones sexuales, un deseo por establecer relaciones de pareja que terminen por reafirmar que el mejor lugar es lecho materno o paterno. Es importante tener en cuenta que lo anterior no son actos develados desde un discurso consciente, son producto de la observación clínica de algunas pacientes que acuden a consulta con motivos particulares y que, según ellas, nombran inicialmente como: afecciones en el estado del ánimo, disfunción en algún área de la sexualidad etc; claro está, descripciones que intentan desligar la representación del afecto.

Laura llega a consulta atribuyendo su malestar psíquico a un TOC, “Estoy segura que tengo un trastorno obsesivo compulsivo” este fue su motivo de consulta. Laura termina hace poco una relación de pareja que duró alrededor de 4 años y el motivo de la ruptura, según ella lo indica, se dio porque la penetración era dolorosa y no podía consolidarse un encuentro sexual placentero para ambos; el evento que mayor angustia empieza a generar es que “hace 2 años tiene

recurrentes fantasías sexuales con su mascota (quien ya murió) y una bebé” quien ya murió, y por esto la razón de atribuirse el trastorno que se menciona inicialmente.

Como aspectos alusivos a rasgos infantilizados en Laura se mencionarán puntualmente algunos: Se genera una ruptura de pareja porque existía dolor vaginal que impedía un encuentro sexual placentero, menciona entonces que ella obtenía placer solo a través de la masturbación, elemento autoerótico característico de la sexualidad infantil.

Las fantasías sexuales que acarreaban en ella sentimientos de culpa, tenían una connotación infantil, imaginaba recurrentemente tener relaciones sexuales con su mascota, un perro, quien llega en su infancia, a sus 5 años de edad, y una bebé, cercana a su familia. Será importante anotar que aparecían en relación a rasgos obsesivos y no perversos. “Todos los psiconeuróticos son personas con inclinaciones perversas muy marcadas pero reprimidas y devenidas inconscientes en el curso del desarrollo. Las psiconeurosis son el negativo de las perversiones” (Freud, 1916, p.205)

Además, la paciente menciona algunos elementos que permitirían tener un acercamiento a su realidad con respecto a la elección de objeto: “me encantan los hombres, mi enfermedad son los hombres”, en su historia personal recuerda que sus gustos hacia ellos hacen alusión a personas con más años que ella, además de “ser hombres de la vida loca”; parece que este tipo de hombres de alguna forma garantiza quedarse como “la niña”, y no consolidar una relación de pareja que le permita salir de su núcleo familiar, porque según ella lo describe son hombres quienes no asumen responsabilidades y por lo general consumen sustancias psicoactivas.

Menciona reiteradamente: “quiero ser mamá, quiero tener una familia” pero que desde que llegaron dichos pensamientos “ha dejado a un lado este deseo, porque no se imagina haciéndole daño a un hijo”, es decir fantaseando de la misma forma en que lo ha hecho con su mascota y la

bebé; este elemento permitiría evidenciar como de esta forma permanece su deseo insatisfecho; ser madre podría ser la posibilidad de dar respuesta frente a su crecimiento.

Es posible observar que aparece una connotación infantil en sus fantasías, y al mismo tiempo la imposibilidad de tener un encuentro sexual, que implicara la genitalidad, un encuentro desde lo real con el otro. Pareciera que en la mujer adolescente hay una incapacidad para vincularse con lo erótico en el otro, la libido está dirigida a sí misma, Laura por ejemplo mencionaba que lograba obtener satisfacción sexual, que llegaba a un orgasmo solo a través de la masturbación.

Habrán otros elementos que cobran importancia en el desarrollo de la sexualidad de la mujer adolescente, la masturbación es uno de ellos; para la mujer adolescente la masturbación es un elemento aún más reprimido que en el varón, la mujer adolescente poco menos habla al respecto y en ocasiones podría alejarla del acercamiento con el otro desde una sexualidad genital. Algunas mujeres practican una masturbación clitoriana o vaginal y dependiendo la elección de la una o la otra adquiere entonces un valor simbólico para ella. La masturbación clitoriana, adquiere un sentido más infantilizado, mientras que la vaginal por el sentido relacionado con la penetración puede no serlo tanto.

La masturbación femenina logra darse esencialmente a través de un elemento corporal: la mano, elemento que vendría a simbolizar el pene, alusivo entonces a ese cuerpo en falta, a la castración; lo anterior es mencionado por André (1994) en el siguiente apartado

Es una mano-pene la que la adolescente tiene para la separación de su propio sexo, en lo que se encuentra toda la dificultad para la psique de asumir la posición genital femenina (ser penetrada), y lo que pone peligrosamente en juego a los límites del exterior y el interior. (p.120)

En el caso de Laura, no se hace la especificidad acerca de si era una masturbación clitoriana o vaginal, pero de lo que si se tiene noticia es que algo de ello le empieza a generar un malestar con su vinculación, en el encuentro con ese otro.

Es curiosos ver como la mujer adolescente se vale de su seducción, expresada desde lo corporal para adquirir el amor del otro, pero ante un encuentro sexual se posiciona frente a la insatisfacción, el otro no puede venir a responderle su pregunta por la feminidad.

Según los procesos que elabora la mujer adolescente podría pensarse que la libido empezaría a dirigirse también al otro, a constituirse como lo que conocemos por libido de objeto; sin embargo, se ha observado en muchas de ellas que por el contrario hay un retorno a sí mismas, un deseo por permanecer la libido dirigidas hacia ellas.

En el caso Laura, como se ha venido mencionando hay algunos elementos que aparecen con respecto a sus vínculos primarios; el proceso de crecimiento se ve estrechamente relacionado con la cuestión del apego o desapego respecto de los padres, en esto entonces incide la representación que se haya hecho de ellos o la posición que se ha ocupado durante todo el proceso del desarrollo. Aún en etapas adultas se ve como las actitudes infantiles permanecen, frente a lo que corresponde, por ejemplo, a las relaciones laborales o al establecimiento de relaciones de pareja.

Es como si el adolescente retrocediera a las primeras etapas de su vida donde existía una simbiosis entre el sí mismo y el otro; el adolescente podría llegar a renunciar a lo que ha construido, a su propia personalidad y empieza a encarnar a sus padres o a actuar como ellos cuando no logra hacerse esta separación. “La estrategia más patológica de la adolescencia es el absoluto sometimiento emocional a los padres. A pesar de lo triste y deplorable que es, el sometimiento puede convertirse en la última barrera defensiva del adolescente contra el deseo incestuoso” (Kaplan 1984, p.123).

Frente a la nostalgia de ese pasado que se está perdiendo los adolescentes han encontrado formas culturales y musicales para hacer una representación de ello, sus canciones hablan del pasado, del olvido, del dolor y la tristeza que implica la existencia; traduciendo entonces aquellos afectos ambivalentes, lo incomprensible de la pulsión, de un cuerpo y un ser en falta.

La mujer adolescente se encuentra frente a la nostalgia del pasado que siente se está perdiendo y el cual ahora no puede recuperar, “no comprende que su añoranza se relaciona con su infancia y con las versiones infantiles de sí mismo y de sus padres”. (Kaplan 1984,p.132), a esto entonces le debemos que, como forma defensiva y como en el caso de Laura se crean fantasías compensatorias las cuales procuran mantener distanciada la angustia de perder algo tan anhelado como lo es la infancia.

En estos intentos fallidos por no asumir nuevamente la perdida se aleja por ejemplo de la oportunidad de encontrar un nuevo amor sexual o de tener una relación sexual placentera, que implique un encuentro con el otro, sin embargo, Kaplan (1984) propone que en este camino “la persona acentúa los aspectos altruistas y afectivos de su personalidad. Aunque haya renunciado a procrear, puede ser una persona creativa. Puede hacerse maestra, enfermera, psicólogo, poeta o pintor. (p.124)

Y bien, Laura entró a estudiar psicología; con respecto a esta elección profesional ella indica que “entró como por entrar, pero que se ha despertado un interés social muy fuerte en ella y se ve desempeñándose en ese campo”, y entonces Kaplan (1984) propone: “El triunfo inconsciente del deseo incestuoso, como todos los demás episodios infantiles no resueltos o mal resueltos, puede servir de incentivo para ciertos roles sociales” (p.124), en el caso de Laura con el de ser psicóloga.

La adolescencia es el momento de reencontrarse con elementos infantiles, es el momento de resignificarlos, vienen los conflictos psíquicos a dotarse de sentido subjetivo. “La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado en el presente porque ha sido vivido en el pasado. Pero es un pasado que "aún es, todavía"”. (Kancyper,1985, p.537), a esto quizá se adjudique el hecho de vivir los aspectos infantiles en este momento, como elementos compensatorios de su angustia por lo inminente necesidad de crecimiento, de separación parental, de acercamiento sexual con el otro.

Nos han hecho creer que la infancia es la mejor etapa de la vida, nos han llevado a pensar que la tranquilidad se vive desde la desreponsabilización de la existencia, cuando el otro (los padres) son los encargados de asumir la existencia de los más pequeños, muchas personas recuerdan este momento de la vida desde la idealización , entonces esos recuerdos que se han establecido en el psiquismo a veces desde la fantasía de lo infantil son supuestamente garantía de la estabilidad psíquica y para ello quizá muchos adolescentes retornan.

Sin embargo, algunas otras mujeres adolescentes lo hacen para terminar de resolver asuntos psíquicos que se quedaron inconclusos, y como bien se reconoce la adolescencia es el momento de la resignificación, de reescribirse, reeditar lo vivido. No se retorna siempre para quedarse fijado, se retorna en ocasiones para solucionar los restos de un pasado que quedo sin concluir.

Será importante mencionar a que hace referencia cuando se habla de lo infantil, lo cual no es algo exclusivo de los niños y no se enmarca en un tiempo cronológico, lo infantil es una posición que puede emerger en los adultos también. Al respecto Vargas (2010) propone:

Freud al descubrir el inconsciente se encuentra con lo infantil, como parte de lo que esta reprimido y lo que determina al sujeto, si en Lacan la posición infantil es lo que se deriva de lo edípico y el falo, podemos decir entonces que lo infantil es lo que subyace a lo

humano, marca el cuerpo y atraviesa los procesos evolutivos del organismo (infancia, adolescencia, adultez), hace parte del goce y de la repetición sintomática del hombre.

(p.10)

Lo infantil estará presente entonces aún en la adolescencia, como respuesta frente a lo enigmático que le resulta este proceso y el encontrarse con preguntas de lo femenino, además de las exigencias sociales que desde el discurso contemporáneo se ha venido instaurando, un discurso que la posiciona desde la emancipación; sin embargo, deja la pregunta abierta acerca de si frente a tal emancipación la mujer adolescente prefiere retroceder para no asumirse desde allí, para no asumirse como la mujer emancipada del mundo contemporáneo.

#### **4. Adolescencia en la mujer.**

Parece que la pregunta por lo femenino en la adolescencia halla diversos modos para darse respuesta y para ello se sirve del ropaje de la época. Mucho se ha creído que lo social y los discursos a través de los que se moviliza la mujer son lo que causa efectos en su ser, ¿por qué no pensar en que quizá sea su deseo, aquello que emerge de su psiquismo lo que genera síntoma? Eso que se lee desde lo social como fenómenos. La mujer adolescente en el mundo contemporáneo ha manifestado algunos síntomas, unas para quien es característico vivir su feminidad desde la hipersexualización y otras para quien ha llegado la inhibición sexual.

La pubertad es el momento de resolver algunos elementos edípicos que han quedado inconclusos, es el tiempo de una dramática transformación corporal y psíquica que introduce angustia en el sujeto. La adolescente ingresa en un tiempo de incertidumbre y duda, ella tendrá que encontrar una salida “al ardor del deseo en la tormenta pulsional, a las zozobras del amor en

su tormento imaginario, al extravío de su identidad que no encaja en el mundo que la rodea, al dolor de sus anhelos imposibles de satisfacer” (Rincón, 2010, p.58)

La adolescencia es el momento de los cambios, y también el momento de vivir las primeras veces: “La pubertad es el momento de los "primeros": primer sostén, primer maquillaje, primer cigarro, primer beso, etcétera, y seguramente. de las primeras reglas” (André, 1994, p.117), es el momento de la llegada de la menstruación que también adquiere un valor psíquico para la mujer.

La menstruación es quizá una de las puertas de entrada a la adolescencia, es el equivalente del inicio de los cambios corporales, aparecen modificaciones en los rasgos de la cara, el vello púbico, la estatura, el aumento de los senos, se ensanchan las caderas; es el momento del cambio en la relación sexual que se dirige ahora a un otro, la menstruación es el inicio de la renuncia simbólica de la infancia, es también una forma de confrontarse con la castración y no solo al inicio sino periódicamente, al respecto Tuirán (2011) expone:

Descubrirá ese flujo que la acompañará durante numerosos años, que vendrá a dar ritmo a su vida un mes tras otro y le recordará su condición de mujer y una posible procreación. Ese flujo, llamado menstruaciones —que recuerda el ritmo mensual— o reglas —como para decir cómo regulan la vida de una mujer—, puede también ser llamado pérdidas. En efecto ella paga con la pérdida de su sangre el tributo a su feminidad, a su cuerpo que se defiende, y en lo que se escapa de su cuerpo se escapa también la representación de la fecundación que no tendrá lugar (p.127).

Históricamente, la menstruación ha sido enmarcada en dos preceptos el de lo sagrado y lo impuro, en algunas culturas indígenas, por ejemplo, se acostumbra aislar a las mujeres durante este periodo, el alimento solo puede ser entregado por un pequeño espacio debajo de la puerta mientras termina su ciclo o fase lunar como algunos lo llaman, estas culturas consideran este

momento como un proceso de limpieza, pero estar en contacto con una mujer mientras sucede podría contaminarlos.

Y no tan diferente, nos encontramos en lo contemporáneo con el sentido de lo impuro y lo sucio con respecto a la menstruación, “la publicidad televisiva para las toallas higiénicas atestigua el modo de absorción, la dimensión y transparencia.” (André, 1994. p118), el trato social que se le ha otorgado al periodo menstrual resulta ambiguo, de un lado adquiere este sentido desde la pulcritud, se puede observar como en las propagandas televisivas no aparece el color rojo para referirse al sangrado menstrual y cuando promocionan las toallas higiénicas, comúnmente se usa un líquido azul para referirse a esto, y en ocasiones cuando aparece al público, los televidentes acuden escandalizados con quejas frente a esto.

De otro lado el discurso contemporáneo ha permitido a las madres hablar libremente acerca de esas primeras reglas y enseñar a una hija como se pone un tampón o son las encargadas de comprar el primer cartón de pastillas de planificar.

André (1994) expresa que existen algunas posiciones con respecto a la equivalencia psíquica de la menstruación, al respecto:

En una perspectiva freudiana, centrada alrededor de la problemática de la castración, el trauma de las primeras reglas es puesto a cuenta de una equivalencia inconsciente entre lo "sangrante" y lo "castrado". En otra visión, Jones señala que el "corte" no es más que uno de los equivalentes de la "herida". (p.119)

Pareciera que para la adolescente su cuerpo se reabre, a través de una herida que sangra simbólicamente, así lo plantea André (1994) cuando expone que se reabre la herida narcisista en la adolescencia, tiempo en el que se reactualizan elementos psíquicos del sujeto, tiempo en el que se dota de nuevas significaciones a ese cuerpo que se habita y que desde lo real viene a mostrarle

que es el tiempo de la transformación. Algunas mujeres expresan que cuando vivieron el primer sangrado pensaron: “ahora dejé de ser una niña, soy una mujer“, “pensé que era una herida y no quise contarle a mi mamá porque me regañaba” “cuando me llegó era la novedad, me sentía grande”.

La adolescencia es el momento del a posteriori, de resignificar lo que se vivió en un tiempo pasado, aparecen las huellas mnémicas que solo son dotadas de sentido y comprendidas por el adolescente cuando aparecen las sensaciones sexuales; al respecto André (1994) propone:

Las transformaciones corporales del adolescente se inscriben en el fondo de una psicosexualidad ya constituida e inconsciente en lo esencial. La irrupción de la sexualidad púber no cierra el capítulo de la sexualidad infantil, sino que reabre más bien las brechas, renueva las fracturas, revive los conflictos, aunque la intensidad de éstos sea directamente relativa a la calidad de la elaboración psíquica, que ha sido su lugar durante la resolución edípica (p.116)

Para la mujer adolescente, este momento viene a confrontarla psíquicamente con elementos estructurales, viene a demandarle cambios y transformaciones que cada una asume desde su subjetividad y que, como se mencionaba inicialmente cobran sentido o derivaciones en relación al contexto y a la época en la que se encuentre.

Así pues, se da paso a describir algunas de esas manifestaciones contemporáneas de la mujer adolescente, algunos síntomas que emergen desde esos intentos para darse respuesta a su pregunta por la feminidad, por ese significante de mujer que tan enigmático e inconcluso termina siendo para ella, aun mas en un mundo que termina por confundirla y desviarla de su verdadero deseo.

## **4.1 Manifestaciones contemporáneas en la mujer adolescente**

### **4.1.1 las lolitas**

Es común observar niñas entre los 8 a los 12 años que desde elementos corporales empiezan a manifestar un deseo por ser mujeres adultas, usan prendas llamativas, maquillaje exagerado, usan un lenguaje corporal que induce el deseo del otro, y actúan el rol de una persona con una cantidad de años mayor, son las llamadas lolitas, acudiendo a aquellas niñas que buscan el amor de hombres mayores a través de la seducción, el termino lolita adviene de la novela de Vladimir Nabokov, así titulada: “Lolita”.

Ellas actúan desde la seducción, lolita permitiría entonces ilustrar lo que acontece en lo contemporáneo, en un apartado de la novela se expone: “Quizá a causa del constante ejercicio amoroso, a pesar de su aspecto infantil, irradiaba cierto lánguido fulgor que provocaba en los tipos estallidos de concupiscencia”. (Nabokov,1995, p.120) y este pareciera el sentido del comportamiento de aquellas chicas que enaltecen sus cuerpos de forma tal que puedan llamar la atención de quienes se convierten en sus objetivos, sus cuerpos fálicos se ofrecen desde muy corta edad.

Es esta quizá una forma precoz de salir de la infancia, sus cuerpos aún son impúberes, pero pareciera que el mercado las convence de ingresar desde muy corta edad a un mundo que obedece a ciertos estándares de belleza y seducción.

En los años noventa, el marketing inventa el término tween, que remite a niñas de entre 8 y 12 años. Algunas revistas las convencen de que ya son mujeres y se deben a imperativos de delgadez, de belleza, de seducción, de moda. Objetos específicos de consumo que van de cosméticos a ropa, de productos de maquillaje a modalidades de su peinado se ofrecen a ellas. (Le Breton, 2014, p.59)

El periodo de latencia el cual comprende alrededor de los 6 a los 10 años parece entonces ser interrumpido para la mujer, ahora este tiempo no es el momento de dirigir la energía sexual a otros elementos, sino que se permite dar continuidad y no fijar los límites que se necesita para que el sujeto construya otras formas de orientar la libido, en este momento de nacimiento para la cultura, parece que en la niña lo que opera es la pulsión. “Durante este periodo de latencia, total o simplemente parcial, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique” (Freud 1905, p.161), sin embargo, para las lolitas hay una irrupción de este proceso.

Parece que el mundo contemporáneo ha pasado por alto el periodo de latencia y pide a la niña que ingrese precozmente a un mundo para el que todavía no ha desarrollado las estrategias psíquicas, las cuales le permitirían mínimamente posicionarse desde el principio de realidad y sustraerse un poco del principio de placer que la sigue rigiendo, ya Freud (1911) lo decía en su texto los dos principios del acaecer psíquico “Uno de los elementos esenciales de la disposición psíquica a la neurosis es engendrado por el retraso en educar al instinto sexual en el respeto a la realidad” (p.228 ), aunque acá hablamos no solo de un retraso, sino de un salto, de la omisión de tal período.

El mercado o el sistema capitalista ha convencido a estas mujeres que a través de esos cuerpos adornados y erotizados lograrán obtener el lugar que desean para el otro, el lugar del falo; lo contradictorio de este sistema es que han incitado a estas chicas a vivir una sexualidad precoz y luego cuando en su adolescencia continúan con estas características y se permiten un embarazo adolescente y la prostitución , este mismo sistema socioeconómico se alarma y crea programas de prevención que por obvias razones no funcionan, ahora quieren hacer contención de una problemática que ellos mismos de alguna forma han detonado y promulgado. Lo

preocupante de esto es que prometen también la certeza de una sexualidad amplia, exitosa y placentera con el hecho de posicionarse como el objeto de deseo para el otro, y especialmente en la adolescencia se encuentran frente al real de la insatisfacción, y ahora ¿Qué hacen con todo ese semblante que construyeron si ni eso les termina dando una respuesta frente a su feminidad?

El reality show “princesitas” emitido en el canal Discovery Home & Health, es una muestra particular de este síntomas, este reality muestra el difícil camino de niñas desde alrededor de los 5 hasta los 12 años para convertirse en extravagantes reinas de belleza con el fin de ganar la mejor calificación ante un jurado, para ello deben someterse a largas horas de sesiones cosméticas, bronceados artificiales, extensiones en sus cabellos y todo cuanto les permita ser más bellas y parecer más atractivas para dichos jurados.

Es cuestionante la función de los padres, especialmente de las madres quienes apoyan o mejor dicho, someten a sus hijas a este tipo de show, su ganancia parece más personal que de cualquier otra índole, encarnan en ellas sus expectativas e ideales narcisistas, a cambio reciben dinero y reconocimiento.

Similar a lo que sucede con respecto a las cirugías estéticas, las madres inducen a estas niñas y pre adolescentes a un mundo que lo rige el semblante de la seducción; parece que sus deseos insatisfechos tratan de cumplirlo en ellas, son sus pequeños falos, en donde depositan sus frustraciones y demás. Quieren dar a sus hijas lo que ellas no tuvieron, pensando así que harán un bien, terminan de un lado anulando el deseo de sus hijas o bien acelerando procesos que podrían vivir en otro momento, en las que se supone la mujer haría en la adolescencia cuando ya ha adquirido ciertas herramientas psíquicas.

Las lolitas no juegan a ser mujeres, ellas se convierten en mujeres con características muy marcadas de seducción y ternura y al mismo tiempo con ínfulas de crueldad, aprovechando su semblante para sacar beneficio de ello; Nabokov (1995) en su novela lo describe entonces así:

Lo que me enloquece es la naturaleza ambigua de esta nínfula – de cada nínfula, quizá; esa mezcla que percibo en mi Lolita de tierna y soñadora puerilidad, con la especie de vulgaridad descarada que emana de las chatas caras bonitas en anuncios y revistas, el confuso rosado de las criadas adolescentes del viejo mundo (con su olor a sudor y margaritas estrujadas). (p.71)

La novela entonces describe algo particular alrededor de las lolitas, lo que seduce a esos hombres mayores que se dejan seducir por estas chicas es su particularidad mezcla de lo infantil y lo púber, pero al tiempo de borrarse estos rasgos desde su cuerpo y actitud el interés por ellas termina; aun siendo adolescentes y teniendo el germen de su juventud, los hombres podrían perder el deseo a estas chicas

“Sabía que me había enamorada de Lolita para siempre; pero también sabía que ella no sería siempre Lolita. El uno de enero tendría trece años. Dos años más, y habría dejado de ser una nínfula para convertirse en una 'jovencita' “y después en una 'muchacha', ese colmo de horrores.” (Nabokov,1995, p.74)

Ellas están condenadas a dejar de ser lolitas muy pronto, y entonces si esto es un intento por responder nuevamente a sus preguntas estructurales, en su adolescencia caerán en las mismas cuestiones, aún más, quedarán con en el vacío de esas personas que se marchan por haber perdido sus encantos. Su sexualidad y forma de acercarse al otro termina siendo conflictiva, el mercado sigue confundiéndolas con el semblante de la feminidad, que a muchas termina por alejarlas de las respuestas frente a su feminidad.

Quieren desde muy corta edad asumir una sexualidad, para la que psíquicamente aún no se tienen las disposiciones; momento en el que se daría de no hacer un salto, la formación de los diques morales, la orientación de la libido a elementos poco menos narcisistas. Y como ven, las lolitas, desean al otro para que llegue a cumplirle sus peticiones bien sea de admiración, sexualidad o hasta elementos económicos. En la novela de Nabokov (1995) ella deja de ser lolita para convertirse en Dolores, una mujer embarazada, sin recursos económicos y con su infancia destrozada por su padrastro.

Como se ha mencionado entonces, en este punto converge lo incoherente del sistema capitalista del que hacemos parte, uno que induce a estas chicas desde muy corta edad a “venderse” con su figura, y ellas acceden no solo como un fenómeno de masa social sino también obedeciendo a elementos psíquicos que hacen que ingrese y acepte estos parámetros como el intento de respuesta frente a su feminidad; y luego entonces el sistema socioeconómico del consumismo que las ha inducido a esto de alguna forma se alarma por las cifras de embarazo adolescente, que en muchas ocasiones obstruye un proyecto de vida o el decurso medianamente sano del crecimiento en las mujeres. Las lolitas se han perdido en el camino del encuentro con su deseo, del encuentro consigo mismas.

#### **4.1.2 El sexting**

La hipersexualización femenina tiene continuidad entonces en la adolescencia, la mujer adolescente parece posicionarse en el mundo con su mascarada femenina, se sitúa como objeto de deseo frente al otro, ella cree que es el falo, y para ello se sirve en especial de su cuerpo, un cuerpo totalmente erotizado que ha buscado formas contemporáneas para satisfacer su deseo, la mujer adolescente pareciera hacer semblante de objeto, se ofrece como el falo y está dispuesta a encarnar al objeto que desea el otro.

El sexting hace referencia a una de estas manifestaciones contemporáneas, las adolescentes envían a través de la web fotografías personales con contenido sexual, exhiben sus cuerpos, en especial sus genitales con el fin de generar satisfacción al otro, y además, de buscar en éste afirmación, el sexting consiste en enviar mensajes, fotos o videos provocativos con contenido sexual.

El uso de las nuevas tecnologías se ha venido produciendo de una forma acelerada, a partir de esto la divulgación y distribución de la información se da de forma inmediata; muchas han sido las ventajas, sin embargo, el uso inadecuado de la red lleva a que la privacidad de muchos que la usan se vea vulnerada, y este es el caso de las personas que envían elementos con contenido sexual. (Fajardo, Hernández y Regalado 2013, p.523)

Será importante entonces pensar en aquellos aspectos que inciden en que el sexting se presente especialmente en la adolescencia; al respecto parece que algo de la sexualidad infantil se replicara “El niño carece en absoluto de pudor y encuentra en determinados años de su vida un inequívoco placer en desnudar su cuerpo, haciendo resaltar especialmente sus órganos genitales” (Freud 1905, p.174 ), hay una tendencia orientada hacia un objeto sexual exterior, a este orden pertenece el instinto sexual de exhibición que se evidencia en la infancia y ahora entonces también en la adolescencia.

Al ingresar a la pubertad, el cuerpo de la mujer empieza a adquirir una connotación diferente, sus caracteres sexuales parecen empezar a trazar un camino psíquico, y frente a dichos cambios pareciera que la mujer adolescente no sabe cómo asumirse de forma tal que parezca deseable para el otro, accede en todo caso a cualquier forma en que el otro encuentre satisfacción, a esto además le debemos el vivir una sexualidad precoz, que habla entonces de adolescentes hipersexualizadas.

En las redes las personas pueden mostrarse como quieren que los vean, pero sostener esa imagen perfecta que se cree que el otro tiene de sí mismo, puede precisamente llegar a alterarla; en las redes sociales se sostiene esa imagen a cambio de producir deseo sexual y parece ser que esto adquiere una ganancia para estas mujeres quienes publican un cuerpo, un estilo de vida que se adecue a la aceptación de los otros.

Hay una particular inconsciencia del riesgo en la adolescencia, sin entender por ejemplo que el contenido sexual que se publica puede conllevar ciertos riesgos como la pérdida de su privacidad, la degradación personal, el cyberbullying o la sextorsión.

Los adolescentes, se han acercado a la tecnología sin acompañamiento, y han accedido a él como la forma de acceso a todo cuanto se desee, se supone que desde allí tienen acceso a todo. Sin embargo, el uso desmedido de las nuevas tecnologías ha llevado a una separación del otro, es como una especie de cortina de humo desde la cual supuestamente se tiene un acercamiento, conecta desde la distancia; pero a lo que ha llevado es a una relación con el otro que se ha venido distorsionando, a una degradación del vínculo que se sostiene desde el contacto en lo real con el otro.

El sexting es una forma más volátil de empezar a vivir esa sexualidad adolescente, en donde el encuentro con el otro resulta ser displacentero, angustiante y enigmático; aparece una cobardía moral frente al encuentro con el otro, porque existe el miedo al rechazo, a parecer impotentes, y esto surge a partir de los imaginarios sociales que se han creado gracias a la industria fármaco-pornográfica, donde se vende la idea acerca de que el tamaño del pene es lo más importante y la voluptuosidad de las mujeres son decisivas a la hora de generar placer. Entonces los adolescentes temen a estos encuentros sexuales y aún más temen por su “primera vez”, y es que casi que se les

ha dicho que deben comportarse como estrellas porno. En esta medida acuden entonces a estas formas contemporáneas, al sexting.

El sexting parece ser una derivación de la pornografía, donde no existe una cadena simbólica en lo sexual, por el contrario, se presenta una imagen cruda del cuerpo del otro, anclada a lo real de un “pedazo de carne” que se exhibe sin ninguna censura, “los modelos de sexualidad para los adolescentes han pasado de ser los eróticos-románticos del cine a ser los pornográficos de internet” (De Francisco 2016, p.113)

En el sexting el otro es un instrumento de goce masturbatorio, donde se fragmenta el cuerpo y se quitan todos los velos, el sexting ha matado al erotismo y “el erotismo es sexualidad transfigurada: es metáfora” (Octavio paz,1994, p.10).

El mundo contemporáneo la aleja de vínculos que la anuden, que le den un lugar a su falta; el mundo contemporáneo “rompe corazones”, deja vacío a hombres y mujeres; el amor para la mujer adolescente “es una suplencia poética que las sostiene” (De Francisco,2016, p.48) y si las nuevas formas de vinculación a través de la tecnología nos alejan de ello ¿Qué podría pasar psíquicamente para la mujer adolescente?

Algunas mujeres que admiten haber practicado el sexting coinciden en que los encuentros físicos luego de un intercambio de fotos resultan ser displacenteros y decepcionantes, y algo de esto se debe a que el objetivo de todo esto es autoerótico, no se tiene la intencionalidad de un acercamiento, parece que las mujeres adolescentes solo desean ser miradas.

El sexting remite a la necesidad de las mujeres por ser miradas, en exhibir sus cuerpos para atraer la atención del otro; “es la pulsión escópica la que está en juego en estas nuevas prácticas: como Narcisos posmodernos, los sujetos se fascinan en la contemplación de su propio cuerpo y, a través del sexting, también dan cuenta de la satisfacción de ser mirados”. (Arias, sf, p.15).

Ellas atestiguan además que sienten poco interés por las fotos que les envían sus parejas, el interés está en enviarlas y la gratificación que de ello reciben; pocas veces logran tener una excitación sexual a través de las fotos que el otro les envía.

Alrededor del sexting existe como una especie de ritual, algunas mujeres expresan que, para enviar una foto con contenido sexual se maquillan, usan su mejor pose, cosa tal que se resalten sus atributos y no se vean sus defectos físicos. Esto alude al imaginario que se tiene de los cuerpos ideales, y en su gran mayoría intentan en sus fotos mostrarse sin celulitis, sin vellos, con partes del cuerpo que se vean voluptuosas, deseantes, excitantes. Y parte de esto se le debe entonces a la idea que se vende también desde la pornografía, que muestran a la mujer desde la perfección, y algunas mujeres adolescentes parecen haberlo creído por completo.

A esto hace referencia entonces el sexting para la mujer adolescente, la forma de acercarse al otro cuando la adolescencia, este momento de la vida se lo está pidiendo desde una lógica diferente a la infantil, sin embargo, su sexualidad así parece inclinarse más por una autoerótica; parece que lo sintomático de lo que nos habla el sexting también es de una posición histórica donde solo se es esa mascarada femenina, pero la mujer adolescente termina con su deseo insatisfecho, otra forma más de permanecer alejada de él.

## **5. Conclusiones**

El texto tenía entonces la intención de comprender un poco la subjetividad femenina alrededor de las manifestaciones contemporáneas, esencialmente en la mujer adolescente, a partir de quien se presentan incógnitas y cuestiones frente a sus procesos psíquicos.

¿Qué quiere la mujer adolescente? Encontrar el camino, las respuestas frente a su feminidad y para ello se sirve entonces del ropaje de la época, por eso hoy en el mundo contemporáneo se ha

valido de elementos como las cirugías estéticas, el embarazo adolescente, el sexting; todo cuanto le sirva de puente para llegar a resolver su ser castrado, ser en falta. Lo curioso es que la mujer entra en pugna con los parámetros sociales que, aunque les prometen la solución a sus conflictos internos la dejan cada vez más alejada de poder resolverlos.

La mujer adolescente quiere darse respuesta a ese ¿Qué es ser una mujer? psíquica y estructuralmente, es un poder vivir con la falta en vez de taponarla con el hijo o suturarla con la cirugía estética, ¿Qué es ser mujer? Desde lo más íntimo, ella quiere encontrar la forma de abrirse un camino por la vida donde su síntoma no la deje aún más vacía de lo que la falta estructural ya la ha constituido.

Anteriormente se consideraba al embarazo y al hijo como una forma exclusiva de llegar al encuentro de la feminidad, sin embargo, muchas de ellas sentían que por esta vía no lograban hacerse mujer, no muy diferente a lo que pasa en las mujeres adolescente contemporáneas cuando tiene un embarazo, sin embargo, ahora nuestras jóvenes adolescentes han creado diversas vías para ir al encuentro de sus cuestiones psíquicas, tal como se mencionan durante todo este texto; han mutado las formas y quizá con el devenir de nuevas épocas el síntoma se irá transformando; su posición no es solo desde el tener, es desde el ser : la mujer deseada, la mujer famosa, la mujer inteligente, la mujer sensual, la mujer del malo del barrio, etc.

La mujer adolescente ha creído encontrar sus respuestas en los productos que se le han ofrecido, en el laberinto de la feminidad muchas de ellas han elegido salidas que las dejan aún más alejadas y desviadas de su verdad, y como es característico de la estructura histórica, su deseo permanece insatisfecho. Y quizá gracias a esto muchas veces elija una cirugía estética como símbolo de suturar su falta, en tratar de ser para el otro y construirse desde lo que el otro

quiere, porque para esto si pareciera tener una gran habilidad, leer la necesidad del otro para satisfacerla, pero con respecto a si misma no logra hacerlo.

Con lo anterior no se hace alusión a mujeres abnegadas y sometidas al deseo del otro, son mujeres que han elegido consciente o inconscientemente ser lo que el otro quiere, es una elección no un sometimiento; la creación de las nuevas formas democráticas y participativas de la mujer en la sociedad ha permitido a algunas elegir su independencia económica y emocional de la figura masculina por ejemplo; sin embargo otras, y no por falta de conocimiento, han elegido embarazarse y formar un hogar tradicional.

Esto llevaría a pensar un poco sobre lo que se mencionaba en el inicio del texto, los programas preventivos del embarazo adolescente están enfocados en proveer información a los adolescentes acerca de cómo usar un condón, o cuales son los métodos anticonceptivos, cuando a muchas de estas mujeres embarazadas se les ha cuestionado los motivos y, si no son pocas, es ninguna que refiere que sucedió por el desconocimiento de estos elementos. Hay mujeres que asisten a practicarse una interrupción voluntaria del embarazo 3 veces en un mismo año y frente a la posibilidad de ponerse un método de planificación de larga duración o definitivo se niegan o abstienen, el sentido de esto es pensar psíquicamente que viene a decirle a la mujer el quedar en embarazo.

Se hace entonces importante comprender algo de lo que pasa a nivel psíquico con la mujer adolescente porque esto permitiría realizar intervenciones no solo desde el ámbito clínico sino también desde las intervenciones a nivel social con este grupo poblacional , intervenciones que permitan generar nuevas construcciones acerca de lo femenino, del lugar de la mujer en la sociedad, en la familia, en las relaciones, en los vínculos, elementos que le permitan a la mujer

adolescente construirse de una forma menos contradictoria de la que ya se ha instaurado en lo social.

Es posible observar como esto que resulta de sintomático en la mujer adolescente (embarazos, cirugías estéticas, las lolitas, el sexting) son elementos que están atravesados por el cuerpo, poco de sus lógicas psíquicas son nombrados desde la palabra, sus síntomas están histerizados, capturados en el cuerpo, sus secretos y sus verdades están puestos en este lugar ¿Será que por lo mismo resulta tan complejo para los hombres entenderlas? Cuando refieren “y es que ¿a ellas quien las entiende?”, se espera que la mujer aclare sus comportamientos o deleve su verdad desde la palabra, pero ella habla desde su cuerpo, porque el afecto lo tiene capturado.

## 6. Referencias

- André, J. (1994). *Sexualidad femenina. Capítulo IV aspectos de la pubertad y la adolescencia*. México: Editorial ¿Qué sé?
- Arias, V. (sf). *Sexting o nuevas formas de exhibición sexual en medios digitales*. Recuperado de: [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/10475/sextingonuevasformasdeexhibicin.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/10475/sextingonuevasformasdeexhibicin.pdf)
- Bolívar, G. (2006). *Sin tetas no hay paraíso*. Medellín, Colombia: Quintero Editores.
- Boyanova, M. (2016). *La imagen psíquica del cuerpo femenino. Una aproximación psicoanalítica a la anatomía de la mujer*. (Tesis doctoral). Universidad complutense de Madrid. Madrid, España. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/38307/1/T37464.pdf>
- Castrillón, S. (2010). *La función del embarazo en adolescentes sobre la resignificación de la sexualidad*. Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 28, núm. 1, pp. 42-4. Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12016345006>
- Celi, F.J. (2010). *El malestar en la cultura. La cirugía estética en la posmodernidad*. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Quito. Recuperado de: <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/5047/T-PUCE-5274.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- De Francisco, M. (2016). *En femenino singular*. Buenos Aires, Argentina: Gramma Ediciones
- Dolto, F. (1996). *La imagen libidinal erógena del cuerpo y del sexo en la joven. La simbolización estética que resulta de ella*. Barcelona: Paidós.
- Fajardo, M.I., Gordillo, M., Regalado, A.B. (2013). *Sexting: Nuevos usos de la tecnología y la sexualidad en adolescentes*. International Journal of Developmental and Educational

Psychology, 1 (1), pp. 521-533. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349852058045>

Freud, S. (1905). *Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos sobre una teoría sexual y otras obras*. Tomo XV. Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1911). *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. Tomo XII. Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1916). *Conferencia XVII El sentido de los síntomas*. Conferencias de introducción al psicoanálisis. Tomo XV. Amorrortu ediciones.

Hurtado, N.D., Avendaño, M.C., Moreno, F.R. (2013). *Embarazo en la adolescencia, entre el fracaso informativo y el logro psíquico*. Revista de psicología Universidad de Antioquia, 5 (1), 93-102. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpsua/v5n1/v5n1a08.pdf>

Kaplan, L. (1984). *Adolescencia el adiós a la infancia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós

Kancyper, L. (1985). *Adolescencia y a posteriori*. Revista de Psicoanálisis. 43 (3) pp: 535-547.

Le Breton, D. (2014). *Una breve historia de la adolescencia*. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión SAIC.

Mass, L.R. (2013). *El sujeto y la estética corporal en la sociedad contemporánea (Algunas relaciones teóricas con el capitalismo y el plus de gozar)*. Psicogente, 17 (31): pp. 155-162. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia. Recuperado de:

<http://portal.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente>

Naranjo, O. L. (2015). *Del deseo de las mujeres. Respuesta de las mujeres frente a la falta*.

Revista Affectio Societatis Vol. 12, N.º 23. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5162086>

Nabokov, V. (1995). *Lolita*. Editorial Anagrama S,A.

- Paz, O. (1994). *La llamada doble. Amor y erotismo*. Barcelona, España: Editorial Seix Barral.
- Ramírez, M. E. (sf). *Padres adolescentes*. Medellín, Colombia.
- Rincón, C.A. (2012). *La sexualidad de la mujer adolescente y el fracaso de las regulaciones del amo*. (Tesis de maestría).Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/10776/1/458216.2012.pdf>
- Soler, C. (2004). *Lo que Lacan decía de las mujeres*. Medellín, Colombia: Editorial No Todo
- Stiglitz, G. (sf). El laberinto de la feminidad y la maternidad. En Goldber, S y Stoisa, E. (2011). *Psicoanálisis con niños y adolescentes 3* (pp 115- 118). Argentina: Gramma Ediciones
- Tuirán, R. (2011). *Duelo, versión femenina*. Desde el Jardín de Freud revista de psicoanálisis. pp. 123-132. ISSN 1657-3986. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/29216/>
- Vargas, K. (2010). *El niño y lo infantil*. Revista electrónica Psyconex. Medellín, Colombia. 1(2) pp 1-13. Recuperado de: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/Psyconex/article/view/9477/8745>